IN MEMORIAM

En memoria del Dr. D. Guillermo Suárez Fernández*

Elías Fernando Rodríguez Ferri, Lucas Domínguez Rodríguez, María de los Ángeles Calvo Torras, María Teresa Cutuli de Simón, Joaquín Goyache Goñi, Fidel San Román Ascaso y José Javier Etayo Gordejuela
publicaciones@rade.es

Académico de Número de la Sección de Veterinaria, medalla número 80.

En su toma de posesión, celebrada el día 07-05-1982, pronunció el discurso de ingreso: *La profesión veterinaria en el desarrollo histórico de la microbiología española.*

https://www.radoctores.es/academico.php?item=80

* Palabras pronunciadas. en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Guillermo Suárez Fernández celebrada el 19-02-2025.
https://www.rade.es/pagina.php?item=1638

DR. D. ELÍAS FERNANDO RODRÍGUEZ FERRI

Guillermo Suárez Fernández nació en la localidad leonesa de Sena de Luna el 27 de enero de 1929. Allí aprendió las primeras letras antes del traslado de la familia a la capital, a una casa situada en las proximidades de la catedral. Enamorado de la Pulchra Leonina, vivió a su sombra su niñez y juventud, siendo la plaza el lugar preferido de sus juegos.

En 1940, se matriculó en el Instituto General y Técnico Padre Isla, que gozaba de gran prestigio y estaba instalado en un edificio modernista magnífico. Allí compartió Guillermo con sus compañeros de curso la miseria de unos tiempos de posguerra y muchas calamidades y sacrificios. A menudo recordaba con pesar el dislate de su derribo en 1966, fruto de decisiones políticas equivocadas que decidieron su traslado a otro lugar de la ciudad, bajo el pretexto de que se había quedado pequeño. El edificio de la calle de Ramón y Cajal, construido *ex profeso* para el instituto, había sido inaugurado en 1918. Guillermo realizó el "Examen de Estado" en la Universidad de Oviedo en junio de 1947 y su título de Bachiller está firmado en la capital asturiana el 9-2-1948.

Ingresó en la Facultad de Veterinaria de León en el curso 1947-48, lo que se podía permitir su familia en estudios superiores sin salir de León, aunque él se sentía más interesado por las matemáticas. Allí cursó con aprovechamiento los 5 cursos en que se organizaba la docencia del Plan de 1944. En su hoja de servicios consta sus preferencias por la Histología en la que obtuvo la calificación de Sobresaliente. En segundo cursó Bacteriología e Inmunología y Preparación de sueros y vacunas, terminando en 1952.

Mas que notable jugador de ajedrez, a lo largo del bachiller y primeros años de carrera estuvo federado en el equipo de Educación y Descanso con el que consiguieron varios títulos de campeones. Todavía, no hace mucho, aún recordaba completa la nómina de jugadores.

Terminada la Licenciatura enseguida sumó diversos contratos de Ayudante de clases prácticas de Inspección y Análisis de Alimentos (1954-56) y de Bromatología e Inspección de Mataderos (1956-58) hasta que a partir del curso de 1961-62 se adscribió a las disciplinas de Microbiología e Inmunología 1º y 2º, primero como Prof. Adjunto provisional, siendo prorrogado para los dos cursos siguientes y después como Profesor Ayudante hasta 1966 y, nuevamente como Prof. Adjunto provisional en el 66-67 hasta que, en virtud de oposición, fue nombrado Prof. Adjunto numerario de Microbiología 1º y 2º, por O.M. de 5 de agosto de 1967. En aquella época también opositó y ganó una plaza del cuerpo de Veterinarios Titulares, ocupando algunos puestos en Servicios del Ayuntamiento, como el Laboratorio Municipal (1954-57) con D. Toribio Ferrero, o de inspector de pequeñas industrias cárnicas, o en el Matadero y Mercado de Ganados, a las órdenes de D. Valentín Rodríguez.

Con los nombramientos de Microbiología e Inmunología comenzó a trabajar en su tesis doctoral, dirigida por el catedrático, Prof. Ovejero, que vería la luz en noviembre de 1965 con el título de "Microflora estafilocócica de la leche natural". Antes realizó una estancia en los Estados Unidos con una beca del Instituto Internacional de Educación para trabajar en la Universidad de Cornell, en el periodo 1963-64. En 1966, obtuvo también una beca del British Council para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Reading.

El nombramiento de Prof. Ayudante y Prof. Adjunto en la Facultad de Veterinaria lo compatibilizó con la dirección técnica y de control de calidad sucesivamente en dos empresas lecheras de León, la segunda de las cuales era una de las multinacionales más importantes del sector lechero (Kraft Corporation) en la que realizó aportaciones originales en las líneas de fabricación de leche condensada, estéril, mayonesa y queso fundido, cuyos resultados dieron lugar a once patentes y modelos de utilidad, que fueron registrados por la compañía lechera.

En 1971 ganó la Agregaduría de Microbiología e Inmunología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza y se acogió a la dedicación exclusiva a la Universidad, desde donde por concurso de acceso paso a catedrático de Microbiología y Microbiología Aplicada de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona (1974), donde fue Vicedecano y Decano (1974-77), y desde allí, nuevamente por concurso, en 1977-78, accedió a la cátedra de Microbiología, con Virología y Micología e Inmunología, en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid, donde también fue Decano (1980-94) y permaneció ya hasta su jubilación en 2004, aunque siguió vinculado como Profesor Emérito hasta 2008-09.

En 1971-72 se licenció en Ciencias Biológicas en la primera promoción de León (Universidad de Oviedo) y años después lo haría en la de Farmacia en Barcelona.

Sus nombramientos, títulos y distinciones son muy numerosos. Él apreciaba todos pero hacía especial énfasis en algunos particulares como la Medalla de Oro al mérito universitario en la Universidad Complutense de Madrid (1994), la condición de Miembro de honor extranjero de la Real Academia de Medicina de Bélgica, Fellow, por el National Institute of Food Technlogists de Chicago en 1992 y nuevamente Fellow de la American Academy of Microbiology en 1997, formando parte de diferentes Comités, la Medalla de Oro de la Real Academia de Doctores o el nombramiento de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Extremadura en 2015. Lleva su apellido una corinebacteria del género *Sanguibacter* (*S. suarezii*) aislada de leche y sangre bovina. Fue Senior Vicepresident, ejecutivo, de la Asociación Europea de Centros de Enseñanza Veterinaria en 1992-95 y formó parte del Jurado del Premio de Investigación y Tecnología de la Fundación Príncipe de Asturias entre 2000-05.

Su labor como investigador y maestro, responsable de líneas de investigación incluyen estudios sobre enterotoxinas estafilocócicas, patología mamaria por estafilococos coagulasa negativos, listerias y listeriosis, micosis y micotoxicosis, tuberculosis, virus de leucosis bovina, de la rabia, gripe aviar, etc., trabajo que se saldó con la dirección de 50 Tesis Doctorales y 12 Tesinas de Licenciatura. 12 Tesis obtuvieron el Premio Extraordinario de Doctorado y 2 el de la Real Academia de Doctores. En total, más de 310 publicaciones, la mayoría de carácter experimental y 209 comunicaciones a congresos. Fue responsable de la formación de 18 catedráticos y 27 Titulares en Microbiología, Virología e Inmunología. Esta formación quedó reflejada en la edición de un Libro jubilar dedicado por sus discípulos, en 2005.

Una condición poco conocida de D. Guillermo era la de articulista en prensa nacional (ABC) y regional de León. La dimensión cultural de la ciencia. Modulación espacio temporal es un libro recopilatorio editado por la Universidad de León en 2008, que recoge 74 artículos breves publicados entre 1983 y 2007 sobre distintos aspectos de actualidad y reflexiones sobre temas diversos.

Relaciones personales. Conocí a D. Guillermo Suárez en el curso 67-68, cuando asistíamos, en 3º, a las clases de Microbiologia e Inmunologia por el recién publicado plan de 1967. El año de finalización de la carrera yo fui beneficiario de una beca del Ministerio para la realización de la Tesis Doctoral. El Director de la Beca fue el Prof. Ovejero, pero la dirección de la Tesis correspondió al Prof. Suárez. Con D. Guillermo ya en Barcelona, completé allí el trabajo de la tesis doctoral que fue defendida en marzo de 1976, siendo la 2ª tesis por él dirigida.

En 1977 D. Guillermo se trasladó a Madrid como Catedrático y director del Departamento de Microbiología e Inmunología de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense. Al año siguiente me propuso como Prof. Adjunto interino con dedicación compatible con mi vinculación en la Subdirección General de Sanidad Veterinaria, propuesta que se ratificó a Numerario cuando en octubre de aquel año gané la plaza.

Fueron años felices trabajando con D. Guillermo asistiendo a las constantes entradas de nuevos colaboradores al departamento. Guillermo Suárez, a la sazón decano, captaba los mejores expedientes que finalizaban la carrera en Madrid, se solicitaban becas y se elaboraban tesis doctorales muy brillantes, en todo lo cual tuve ocasión de colaborar. La materia prima era excelente, formada por un grupo de licenciados dotados de gran inteligencia y capacidad de trabajo. Tuve, así, la oportunidad de colaborar con D. Guillermo en los primeros pasos en la Microbiología de Lucas Domínguez, José Francisco Fernández Garayzabal, Ricardo de la Fuente, Santiago Vadillo, Miguel Ángel Moreno, José Luis Blanco o Esperanza Gómez Lucia, hoy todos catedráticos y muchos más como Titulares.

En 1983, a finales, gané por oposición, la Agregaduría de Microbiología e Inmunología y Guillermo Suárez me integró en su equipo decanal como Secretario, participando en los trabajos en que se planificaba el presente y futuro de la Facultad de Veterinaria, por ejemplo, planteando soluciones de emergencia al grave problema de masificación que, por entonces, superaba todas las previsiones. ¡Quién no recuerda aquellas clases repetidas rodeado de 400 o más alumnos en aulas de una capacidad mucho menor, con estudiantes sentados en la tarima, o en el suelo, o de pie, escuchando atentamente las explicaciones del profesor, y sin moverse durante toda la jornada, para no perder el sitio! En todo aquel tiempo, mi colaboración con D. Guillermo fue muy estrecha tanto en la gestión de la facultad como en la cátedra.

En 1986 gané por oposición una plaza de catedrático en la joven universidad leonesa, mi tierra, y lejos de producirse con el traslado un enfriamiento de las relaciones, ello supuso nuevas necesidades de la experiencia y buen juicio de D. Guillermo para ayudar a buscar el modo de resolver los muchos problemas con los que tuve que enfrentarme en mi nuevo destino, convirtiéndose así en el apoyo permanente que tanto necesitaba. Tres años después fui elegido decano y tuve ocasión de seguir aprendiendo del maestro, ahora en el plano de responsabilidad que conllevaba el cargo, pues él aún seguía siendo decano de la facultad de Madrid. Fueron muchas las reuniones conjuntas y con el resto de decanos para poner un poco de sosiego ante el deseo impetuoso de los políticos autonómicos de creación de nuevas facultades que generaban (y lo siguen haciendo) problemas profesionales, igual que en la Asociación Europea de Centros de Formación Veterinaria en la que él desempeñó el cargo de Vicepresidente.

En los últimos años, hasta su jubilación y aún después, el contacto con D. Guillermo permaneció muy vivo, activándose cada vez que viajaba a León, simplemente por motivos familiares o buscando el calor de los muchos amigos con los que aún contaba en la ciudad. Sentía especial aprecio por sus deportes autóctonos (los aluches y los bolos), sorprendiéndonos de vez en cuando con reconocimientos leoneses que para él siempre suponían un estímulo. Fue el caso de los nombramientos de Leonés del Año (1997) y de Pastor Mayor de los Montes de Luna.

He compartido de forma directa mi presencia en las distintas academias a las que pertenezco con Guillermo Suárez, quien ha tenido una presencia y responsabilidad permanente en todas, siendo el encargado de la presentación, desde la RACVE (en 1984) a la Real Academia de Doctores (1995) o la creación de la Academia de Ciencias Veterinarias de Castilla y León (2011), de la que fue uno de los nueve académicos fundadores.

Sus allegados, sus compañeros y amigos lamentamos profundamente su pérdida el 28 de junio de 2024. Descanse en Paz.

DR. D. LUCAS DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ

Excelentísimo Sr Presidente, Excelentísimos señores académicos, familia, amigos, señoras y señores,

Debo confesarles que he desechado más de una docena de borradores en mi afán por encontrar las palabras adecuadas que habrían complacido a Don Guillermo Suárez, al Profesor Suárez, a Mi Maestro, en este solemne acto. Sobre un aspecto no albergo duda alguna, se sentiría profundamente turbado si me dedicara a exaltar su figura.

Es cierto que entre nosotros, solamente en contadas ocasiones, logramos trascender la relación entre maestro y discípulo, no obstante, siempre percibí un destello especial en su mirada cuando la conversación versaba sobre su familia, su querida tierra leonesa, sus amigos, así como sobre sus discípulos y colaboradores. Jamás le oí adjudicarse mérito alguno en primera persona; cuando debíamos comentar algún logro, resultado o éxito, estos siempre aparecían vinculados a la labor de otros, nunca a la suya propia.

Si relevantes y visibles fueron sus logros científicos, académicos y en la gestión universitaria, no menos trascendente resultó su faceta humana, mucho más íntima y discreta, a la que solo unos pocos privilegiados tuvimos el honor de acceder y admirar. Representó la síntesis perfecta entre el erudito y el mentor, entre el investigador incansable y el maestro comprometido. Su capacidad para generar conocimiento, formar discípulos y articular equipos de trabajo convirtió su trayectoria en un ejemplo de dedicación y visión académica. Su legado no se limita únicamente a su impacto en el ámbito académico, no solo se mide en publicaciones, proyectos o avances científicos, sino en la huella que dejó en cada uno de los que tuvimos la fortuna de aprender de él. Don Guillermo, encarnaba con plenitud el ideal del hombre renacentista, dotado de un conocimiento enciclopédico que abarcaba innumerables disciplinas y que supo aplicar con rigor, excelencia y una profunda vocación de servicio en todas las esferas de su vida, desempeñando un papel crucial en la formación de nuestro carácter y en la configuración de nuestra visión de la universidad y de la labor académica, forjando un legado desde el silencio, un silencio tan elocuente y profundo que, aún hoy, continua siendo un ejemplo para nosotros. No cabe la menor duda de que a día de hoy puede hablarse, con pleno fundamento, de la "Escuela del Profesor Suárez", a la cual muchos nos sentimos profundamente honrados de pertenecer.

Don Guillermo supo inspirar sin imponer, transformar sin alardear y dejar un legado sin necesidad de reclamarlo. Su ausencia se siente, pero su obra y su ejemplo permanecen, guiando a quienes seguimos recorriendo el camino que él trazó con maestría, integridad y una pasión inquebrantable por el saber. Sinceramente, a lo largo de nuestra prolongada relación, jamás me sentí presionado por él; sin embargo, con el tiempo, he llegado a comprender que en la mayoría

de las ocasiones, inadvertidamente, adopté las soluciones que, a su juicio, eran las más acertadas. En cualquier caso, ajeno a intrigas y públicas censuras, en muy limitadas ocasiones le escuché un reproche, casi siempre justificado, hacia algún colaborador o miembro de su equipo.

Pero más allá de sus contribuciones científicas y docentes, don Guillermo poseía una cualidad que solo los grandes maestros atesoran: supo llegar a la facultad, supo estar en ella con una presencia discreta pero transformadora, y, como corresponde a quienes dejan una huella imborrable, supo despedirse con la dignidad y elegancia que siempre lo caracterizaron. Sí trascendental fue la figura de don Guillermo para sus discípulos, no lo fue menos, para el conjunto del departamento, la facultad, y, en un sentido más amplio, para la universidad y otros ámbitos académicos y científicos. En todos estos espacios dejó una impronta indeleble, marcando camino y estableciendo retos que han guiado a quienes siguieron sus pasos.

En el año 1977, cuando el profesor Suárez se incorporó a la Facultad de Veterinaria de Madrid en la cátedra de Microbiología e Inmunología, incentivado por el profesor Gaspar González—decano y firmemente comprometido con la modernización docente e investigadora de la facultad… la mayoría del cuerpo docente mantenía una vinculación no permanente con la universidad. Salvo contadas y honrosas excepciones, para muchos, la labor académica representaba una ocupación secundaria, limitándose a impartir sus clases con la dignidad y el rigor que les correspondían, pero sin una dedicación exclusiva. Asimismo, con escasas excepciones, la actividad investigadora era prácticamente inexistente: los proyectos en marcha eran reducidos, el nivel de las publicaciones resultaba sumamente limitado y pocos graduados mostraban interés en proseguir estudios doctorales dentro de la universidad. Si bien la retribución económica podría haber constituido un obstáculo, lo cierto es que se adolecía de un proyecto capaz de amalgamar talentos y voluntades para transformar nuestra entonces modesta facultad en lo que es hoy: una de las mejores del mundo. Supuso una auténtica revolución intelectual y académica, un soplo de aire fresco que transformó la dinámica existente, elevándola a estándares europeos con un rigor y una visión de futuro inigualables. Y lo hizo con una mesura exquisita, con un tacto impecable, con una ausencia absoluta de estridencias y de afán de protagonismo.

El proceso lo inicia en su cátedra recién estrenada, el profesor Suárez aceptó e integró a la totalidad del personal docente vinculado, fuera de su agrado o no, respetando la estructura existente. No obstante, estableció como principio ineludible que la universidad debía constituir el centro primordial de su actividad profesional, exigiéndoles, al igual que él mismo asumió, una dedicación primordial que implicaba una vinculación a tiempo completo. Este riguroso compromiso con la institución derivó, en un corto periodo de tiempo y no sin esfuerzo, en una reconfiguración sustancial de la plantilla docente, sentando así las bases de lo que se consolidaría como uno de los departamentos más prestigiosos en su especialidad. En este proceso, merece una mención especial la incorporación del profesor Rodríguez Ferri, quien,

desde su llegada hasta su posterior traslado a León, desempeñó un apoyo y papel fundamental en la materialización de la transformación impulsada por el profesor Guillermo Suarez.

El siguiente paso en esta reforma estructural fue la implementación de un ambicioso programa de captación de talento, dirigido a la incorporación de los egresados más brillantes de la facultad, junto con la consecución de proyectos de investigación que garantizasen la financiación de las nuevas líneas de trabajo de la cátedra. Asimismo, estableció como requisito ineludible la participación activa en congresos y foros internacionales, así como la publicación en revistas de alto impacto, lo que transformó radicalmente la proyección del departamento en un tiempo sorprendentemente breve.

Resulta aún difícil comprender cómo un equipo conformado por tan solo tres profesores a tiempo completo, uno a tiempo parcial y un grupo de ayudantes y becarios pudo asumir la responsabilidad de impartir docencia a más de mil alumnos en jornadas de mañana y tarde, cinco días a la semana, sin menoscabo de las labores de gestión de la Facultad y de la compleja tarea de renovación de los planes de estudio en Veterinaria. Todo ello, además, en un ambiente de camaradería y sana competencia, enmarcando una de las etapas más fructíferas en la historia del actual Departamento de Sanidad Animal.

Esta visión y política universitaria, que el profesor Suárez Fernández promovió con determinación, logró impregnar el conjunto de los departamentos desde su cargo como decano. Enriqueció, no solo, el conocimiento en Microbiología e Inmunología Veterinaria, sino que también fortaleció el desarrollo académico e institucional, contribuyendo a la consolidación de una tradición científica rigurosa y de excelencia para convertirse en un referente ineludible dentro de las Ciencias Veterinarias. Su presencia en la facultad fue un verdadero punto de inflexión. No solo modernizó métodos y perspectivas, sino que lo hizo con una naturalidad y una discreción admirables. En él se conjugaban la autoridad intelectual y la humildad del verdadero sabio, aquel que no busca protagonismo, sino que trabaja en favor del conocimiento y del desarrollo de futuras generaciones.

En esta labor, en su última etapa de decano, contó con el respaldo de otro ilustre académico y mente privilegiada, el rector Gustavo Villapalos, presidente de esta docta academia y gran amigo de don Guillermo. El tiempo, la justicia y quizá también el azar, o todo ello al mismo tiempo, terminaron por concederles la razón. Tras la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria, la dignificación y estabilización del profesorado, la dotación de nuevas plazas sobre la base de capacidad y mérito y la aprobación de unos presupuestos adecuados a los nuevos tiempos, convirtieron a los incipientes departamentos en el instrumento de cambio que nuestra universidad requería para esa inacaba tarea de seguir siendo la referencia que nuestra sociedad necesita.

Y… se marchó en silencio…, del mismo modo en que llegó. Aquella figura que había sido referente ineludible en múltiples ámbitos y determinante en el destino de tantas personas e instituciones se retiró discretamente de sus responsabilidades, sin reivindicaciones ni reproches, fiel a su carácter. No obstante, desde su posición de prócer de esta comunidad académica, mantuvo su actividad intelectual hasta donde sus fuerzas se lo permitieron, siguiendo —y firmemente creo sigue todavía— ofreciéndonos su orientación y referencia en la medida de nuestras necesidades.

Profesor Don Guillermo Suárez Fernández, MAESTRO, con mayúsculas, en el más amplio y noble sentido del término, has representado un ejemplo insigne de entrega y erudición. Haber tenido la oportunidad de aprender a tu lado y, con humildad, seguir tus pasos, ha sido un auténtico honor.

Excelentísimo Sr Presidente, permítame concluir, con los conmovedores versos de la última estrofa de la *Elegía* de Miguel Hernández a su gran amigo, que, para mí, evocan la hondura de una relación que se ha visto interrumpida y que me gustará recuperar en algún tiempo:

"A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero."

DRA. D.ª MARÍA DE LOS ÁNGELES CALVO TORRAS

Excmo. Sr. presidente de la Real Academia de Doctores de España,
Excmas. Sras. y Excmos. Sres. Académicos,
Sras. y Sres., muy especialmente familiares y amigos del Dr. Guillermo Suárez Fernández,
Amigos.

El pasado día 28 de junio, recibíamos la triste noticia del fallecimiento del Excmo. Sr. Dr. D. Guillermo Suárez Fernández, mi querido y admirado Don Guillermo, director de mis tesis doctorales, respetado profesor y entrañable amigo. Un hombre honesto e integro, comprometido y respetado y con fuertes convicciones morales. Su biografía se encuentra marcada por una brillantísima y extensa carrera docente e investigadora.

Don Guillermo, nació en Sena de Luna, león, el 27 de enero de 1929. Amó profundamente a su tierra a la que regresaba siempre que le era posible. Sin duda fue su lugar de descanso y de reencuentro familiar.

Inició su formación universitaria, cursando los estudios de Veterinaria en la Facultad de León de la Universidad de Oviedo, obteniendo el grado de doctor en el año 1965. A lo largo de los años, complementó sus estudios universitarios, cursando las, en aquella época, licenciaturas de Biología y Farmacia. Sin duda, su amplia y completa formación en el ámbito de las ciencias de la salud y de la naturaleza le permitieron disponer de un bagaje científico muy extenso, desarrollando su investigación en ámbitos del concepto hoy en día tan reconocido y avalado por la OMS, la OMSA y la FDA como es: Una sola salud. A este concepto dedicó sendos discursos en las Reales Academias a las que pertenecía.

Inicialmente, compartió la vertiente industrial con la universitaria, siendo discípulo del profesor Santos Ovejero del Agua. Sus maestros influyeron decisivamente en su formación académica y desarrollo profesional, sin embargo, su vocación docente e investigadora determinó que se dedicara de pleno a esta actividad, en la Universidad.

En su deseo de especializarse en Microbiología fue becario del Instituto Internacional de Educación en la Universidad de Cornell, New York (EE. UU.) (1963-64) y del British Council en la Universidad de Reading (UK) en 1966. A su regreso a España, fue primero profesor Agregado en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, y posteriormente Catedrático en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, de la que fue Vice-decano y Decano, y en donde tuve el honor de ser su alumna y conocer a su querida familia. A los pocos años, se le presentó la oportunidad de trasladarse a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid y aunque, haciéndome eco de sus propias palabras, en Barcelona se sentía muy bien acogido, tomó la decisión de trasladarse a Madrid, ya que regresaba a una

Facultad de Veterinaria y en una ubicación mucho más cercana a su querido León y a Ávila de la que era oriunda su amada esposa, Dña. Pilar. Sin embargo, nunca perdió la oportunidad de regresar a Barcelona para formar parte de tribunales de tesis o de plazas para profesores universitarios, o para acompañarme en sesiones Académicas. Mantuvo en Barcelona, la amistad con un nutrido grupo de profesores de Universidad de las más diversas materias, con las que siguió en estrecho contacto.

En su época de Decano en Barcelona, tuvo que hacer frente a complejos momentos que supo resolver adecuadamente, salvaguardando la esencia universitaria en todo momento.

D. Guillermo Suárez Fernández ha sido un científico líder en Microbiología e Inmunología y creador del área de conocimiento de Salud Animal en España. Su labor investigadora y docente, marcó sin género de duda, una significativa época en la Microbiología veterinaria, hecho bien visible es la gran cantidad de microbiólogos que hoy se encuentran repartidos por toda la geografía española y que fuimos formados o colaboraron con él. Hoy en día, somos numerosos los catedráticos y profesores titulares distribuidos En varias universidades y centros de investigación, que tenemos en común el liderazgo de D. Guillermo.

Los que tuvimos el honor de conocerle, sabemos de su fuerza de voluntad, de sus interminables horas de estudio y reflexión. Su capacidad de síntesis y liderazgo consiguieron crear un gran equipo a su alrededor y le granjearon el respeto y la admiración de todos.

Sus valores humanos, se ponían de manifiesto, en sus relaciones con los demás, se interesaba y preocupaba por los que le rodeábamos, nuestros problemas personales eran compartidos, y siempre tuvimos su apoyo moral y afectivo en lo personal.

El Dr. Guillermo Suárez Fernández fue y será una referencia de la Veterinaria a lo largo del tiempo, por su capacidad de trabajo y su liderazgo. Su labor como maestro a favor de que sus alumnos, se formaran en los diversos ámbitos de la Microbiología veterinaria, ha permitido que la Veterinaria ocupe hoy un lugar destacado y ejerza su función a favor de la salud y la sanidad. Esta labor fue reconocida en diversos homenajes que se le rindieron en vida, y de los que quisiera destacar el celebrado en Madrid que reunió a la mayoría de sus discípulos junto a su familia.

Asimismo, su querida tierra leonesa, le recompensó su cariño, con numerosas distinciones, entre las que destacamos: la de leonés del año o la de pastor mayor de los Montes de Luna.

Quisiera remarcar el profundo amor que sintió siempre por su familia, su amada esposa Pilar, sus hijas Mónica y Marta, sus yernos y sus nietos, de los que se sentía profundamente orgulloso. No podemos tampoco olvidar su cariño hacia sus hermanas y al resto de su familia.

Todo lo comentado y muchos aspectos más que atesoramos en nuestros corazones, convierten al Prof. Suárez en un paradigma moral y ético.

Reciban sus hijas y toda su familia, nuestro cariño y el eterno agradecimiento de la Microbiología veterinaria por su labor incansable, en pro de su desarrollo.

Descanse en paz, querido y admirado profesor, siempre estará presente en nuestro corazón y en nuestro quehacer diario en el ámbito de la Microbiología.

DRA. D.ª MARÍA TERESA CUTULI DE SIMÓN

Deseo expresar mi más profundo y emocionado agradecimiento por la oportunidad que me han brindado para participar en este Acto Homenaje a la figura de mi maestro.

No es tarea fácil ordenar y plasmar los recuerdos de más de 45 años compartidos sin que el corazón haga de las suyas, espero contribuir, tal y como él se merece, al elogio y reconocimiento de la categoría alcanzada por el Dr. Suárez.

En su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Extremadura en 2015 (con 86 años), aseguró: *"He desechado muchas oportunidades para seguir en la docencia, y después de todos estos años me alegro de esa decisión, porque la docencia me ha ayudado a mí mismo, a mis investigaciones".* Es de justicia añadir que esa decisión tuvo una gran importancia para la Facultad de Veterinaria de Universidad Complutense de Madrid.

Esta aportación quiere resaltar su enorme labor de servicio a la Facultad, durante los casi 14 años como Sr. Decano de la misma.

La incorporación D. Guillermo Suárez a la Facultad, en el curso 1977-78, fue recibida con gran alegría por el entonces Decano D. Gaspar González, el cual había quedado impresionado por su valía cuando presidía un Concurso Oposición al que se presentó el Dr. Suárez, en 1971. D. Gaspar aseguraba y cito texturalmente: *"Había que recuperarlo para nuestra Facultad de Madrid".*

Su compromiso con la comunidad universitaria le encaminó a presentarse a las elecciones a decanato, de diciembre de 1980 siendo elegido por tres años, y reelegido en tres ocasiones más hasta que en junio de 1994 cesó a petición propia.

A comienzos de su mandato, enero de 1981, el escenario que en el se encontraba la Facultad era complejo. Había que dar solución a los serios problemas de masificación estudiantil, así como, se debía elaborar un plan de estudios adaptado a las directrices marcadas por la entonces Comunidad Económica Europea y, se necesitaba conseguir un aumento del número de profesorado, primando la dotación de plazas con dedicación, en aquel tiempo, llamada "exclusiva".

Estos retos y desafíos requerían una cabeza lúcida, capacitada, dinámica, perseverante, con carisma y potestad para formar equipos de personas comprometidas y convencidas que la empresa merecía la pena, algunos de ellos hoy estamos aquí presentes.

Para poner claramente de manifiesto la exigencia en ampliar instalaciones convocó el 11 de febrero de 1981 (apenas un mes desde su toma de posesión) una Junta Extraordinaria de

Facultad presidida por el Rector, D Francisco Bustelo; sin duda fue muy fructífera, ya que en 1983 se inauguró el conocido Aulario A con una capacidad total para unos 800 alumnos.

Aunando voluntades, en este primer periodo de Decano, consiguió que se realizara y presentara el necesario plan de estudios comentado anteriormente, que fue aprobado en mayo de 1983 por el Ministerio de Educación y Ciencia. La implantación de este plan de estudios junto con la ampliación lograda significó un progreso para la impartición de la enseñanza teórica, pero puso de manifiesto la necesidad de, continuar la ampliación de instalaciones que seguían siendo insuficientes y abordar la mejora de la enseñanza práctica.

Incansable, el Dr. Suarez en su segundo mandato emprendió los trámites para una nueva ampliación. Las serias dificultades que encontró para obtener autorización, licencias y financiación, motivaron que el Dr. Suárez denunciara ante la Dirección General de Salud Pública del Ministerio de Sanidad y Consumo, las graves limitaciones en materia de higiene y seguridad de las instalaciones de la Facultad. Fue un golpe de efecto magistral que le permitió conseguir la construcción del Aulario B, en concordancia a un proyecto más ambicioso, eficaz, seguro y estético, con una capacidad total para 1000 alumnos, 7 salas para asociaciones estudiantiles, y una amplia cafetería. Dicho aulario se inauguró en enero de 1986 siendo Rector el Dr. Amador Schüller quién apoyó en todo momento su construcción.

Para desarrollar mejoras en enseñanzas prácticas, D. Guillermo Suárez entabló las gestiones destinadas a conseguir un Hospital Clínico Veterinario en el que se desarrollaran labores docentes, asistenciales y de investigación, así como una Granja docente y experimental.

De nuevo y gracias a su ímpetu, se solventaron los trámites relacionados con la construcción del Hospital, que resultaron largos y complejos por las dificultades para encontrar un emplazamiento adaptado al entorno de la Facultad y adecuado para ejercer la enseñanza clínica de grandes y pequeños animales. A comienzo del mandato del Rector Gustavo Villapalos y a propuesta del Dr. Suárez, se encargó el proyecto en el curso 1987-88. Y no olvidó impulsar la labor organizativa para establecer la naturaleza, las funciones y competencias del Hospital, ya que incorporó un Vicedecanato responsable en su equipo. Cuando D. Guillermo Suárez cesa como Decano, mayo de 1994 deja terminada la obra civil. Es fácil comprender la importancia de este logro, actualmente el Hospital Clínico Veterinario de la UCM es una realidad modélica europea.

La entrada en vigor de la Ley de Reforma Universitaria de 1983 obligaba a realizar importantes transformaciones en la estructura y organización universitaria. D. Guillermo Suárez, acometió el reto, y fue una pieza clave en la constitución de departamentos en la Facultad, según el espíritu y finalidad marcada por ley, modificando la estructura de quince cátedras en ocho departamentos. No siendo menor, su ingente labor para dotar a esos

departamentos de un gran número de Plazas de Profesorado, así como de Personal de Administración y Servicio.

Mientras se estaban organizando los departamentos, su clara visión científico-profesional le llevó a impulsar la creación de una nueva área de conocimiento y del departamento correspondiente, Sanidad Animal, de enorme proyección académico-profesional. Como resultado, se hizo imprescindible promulgar en 2003 la Ley de Sanidad Animal, en la que se la considera como un factor clave para el desarrollo de la ganadería, de vital transcendencia tanto para la economía nacional como para la salud pública, así como para el mantenimiento y conservación de la diversidad de especies animales.

Su ánimo de impulso hacia ideales de proyección y calidad se reflejó, en la ayuda y apoyo a otros departamentos y áreas de conocimiento. La Dra. M Teresa Miras Portugal, profesora de la Facultad de Veterinaria y miembro de esta Real Academia, desafortunadamente ya fallecida, se expresó en los siguientes términos: *La ayuda de Don Guillermo, como Decano de la Facultad … fue esencial para crear el departamento de Bioquímica y Biología molecular IV. D. Guillermo tenía una especial sensibilidad por la capacidad creativa del profesorado con inquietud y producción científica …*

Con una convicción absoluta en conseguir una educación veterinaria basada en altos estándares de calidad docente, investigadora y de innovación, el Dr. Suárez no dudó en incluir a la Facultad en la constitución de la Asociación Europea de Centros de Educación Veterinaria, actual EAEVE, Alfort mayo 1988, involucrándose activamente en su posterior desarrollo ya que ejerció como vicepresidente ejecutivo durante unos 4 años. La EAVE a través de un Sistema Europeo de Evaluación de Centros de Formación Veterinaria, garantiza el cumplimiento de las normas establecidas por la Unión Europea conforme a los estándares más modernos y exigentes. Hay que comentar que La Facultad de Veterinaria ha sido evaluada y acreditada por la EAEVE en cuatro ocasiones, la última acreditación está fechada el 29 de mayo de 2024.

En 1991, el Dr. Suárez respaldó y acogió el establecimiento en la Facultad de Veterinaria, como facultad responsable, de un nuevo título universitario, Licenciado en Ciencia y Tecnología de los Alimentos. Él entendía perfectamente el vínculo de esta licenciatura con la profesión veterinaria, debido a experiencia profesional en el ámbito de la Inspección, Análisis y Control de Calidad de Alimentos.

D. Guillermo, era un hombre culto e inquieto por todo lo que le rodeaba, así que en su actividad de Decano no descuidó impulsar y encargar la ordenación y modernización de la Biblioteca de la Facultad, dicha tarea sobresalió en 1983 con la publicación, del Catálogo de revistas de la Facultad de Veterinaria. Además, debido a su ánimo claramente "universitas",

supo respaldar y favorecer nuevas ideas y propuestas, en este caso extracurriculares, de alumnos y profesores, como fue la publicación de una revista estudiantil, al principio titulada "La Arcada de Noé" y posteriormente "La Garceta", donde los alumnos escribían, dibujaban, y opinaban acerca de sus problemas, inquietudes y realidades. Así como, la creación del Coro de Veterinaria formado por profesores, alumnos y personal del PAS, actividad continuada por el actual Coro En Clave de Mu.

Como infatigable trabajador, el Prof. Suárez asume el reto de liderar y pilotar la organización del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria celebrado del 6 al 8 de mayo de 1993.

"Cumplir dos siglos de existencia es mucho más que una simple suma de años", son las palabras manifestadas por el Rector D. Gustavo Villapalos en Acto Inaugural y en el libro Conmemorativo del Bicentenario. Así es, con ilusión, ideas, responsabilidad, entrega, y noble ambición del trabajo bien hecho, el Dr. Suárez y su equipo lograron un gran éxito mediante la consecución de un elaborado programa de actos científicos, sociales, culturales y deportivos. Se hace ineludible destacar, que el Acto Inaugural mostró gran brillantez al contar, en la Mesa Presidencial, con la presencia de S.A.R. la Infanta Elena de Borbón y Grecia, del ministro de Educación y Ciencia Sr. D. Alfredo Pérez Rubalcaba, de los Sres. Rectores de la UCM D. Gustavo Villapalos y su antecesor D. Amador Schüller y del Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid Sr. D. José Mª Álvarez del Manzano. Así mismo, hay que señalar la asistencia de 124 Decanos y delegados de un gran número de países y continentes y, de más de 60 asistentes de la ya nombrada EAEVE.

Sin duda alguna, este reto resultó ser un magnífico colofón de su labor decanal.

Ahora bien, la enorme labor realizada por el Dr. Suárez no hubiera sido posible sin la presencia en su vida de Pilar, su esposa, mujer trabajadora sorprendentemente independiente, en esos momentos, perspicaz, culta y cercana y, la de sus hijas, Mónica y Marta, mujeres que manifiestan grandes valores personales y profesionales.

Como punto final, deseo destacar el carácter innovador, universal y futurista que D. Guillermo mostró, cuando incorporó por primera vez desde 1793, a una mujer en el equipo de gobierno de la Facultad de Veterinaria de la UCM en abril de 1984, asignándole la responsabilidad de Coordinadora de Estudios, y nombrándole más tarde Vicedecana de Coordinación de la Facultad. El Dr. Suárez, con su dejar hacer en libertad bajo una muy sutil supervisión, su confianza regada de generosos consejos, su aval y apoyo incondicional al trabajo realizado, logró que resultase ser una sugestiva tarea de colaboración en su magnífica gestión como Decano. De ello doy fe, pues tuve el honor de ser esa mujer.

Mil gracias por todo, querido maestro, descanse en paz.

DR. D. JOAQUÍN GOYACHE GOÑI

Sr. Presidente, Excelentísimas Señoras Académicas, Excelentísimos Señores Académicos, Marta, Mónica, queridas compañeras, queridos compañeros, amigas y amigos:

Permítanme que en esta ocasión me adentre en la parte más personal de este homenaje. Todo lo profesional, lo académico y lo emotivo ya se ha dicho, y con gran brillantez. Yo hablaré desde la memoria del discípulo que fui —aunque no el mejor—, del alumno que tuvo la fortuna inmensa de aprenderlo todo de su maestro.

No sabría definir a Don Guillermo de otro modo que no sea como un ejemplo. Porque más allá de su condición de maestro, fue eso: un ejemplo. Pero un ejemplo, si se me permite, imposible de seguir del todo.

Conocí a Don Guillermo en diciembre de 1980, cuando accedió al decanato de la Facultad de Veterinaria tras ganar las elecciones. El azar —o quizá algo más— quiso que yo formara parte de la, creo recordar, única mesa electoral como representante estudiantil de primer curso, junto a otro compañero y tres profesores. Aquel año ingresamos más de 1.200 estudiantes en primero, que acompañaron a varios cientos más en los demás cursos. Recibí en casa una carta, el único medio oficial de notificación entonces, informándome de mi designación. Yo, por aquel entonces, ni siquiera sabía qué era un decano. Pero lo supe durante aquella larga jornada electoral. Así lo conocí, sin saber que me daría clase, que dirigiría mi tesis doctoral y que, sobre todo, sería mi maestro y mi ejemplo.

Recuerdo aquellos años como uno de los periodos más felices de mi vida. Y es que nuestra Facultad ha cambiado mucho desde entonces, muchísimo. Don Guillermo me dio clase cuando ya era Decano, impartía cinco horas semanales de Microbiología —mañana y tarde—, gestionaba la Facultad, investigaba y siempre estaba disponible. Lo recuerdo con su bata blanca almidonada, impecable, y esa distancia cercana que tanto lo caracterizaba: la de quien se hace respetar sin dejar de ser accesible. Era un verdadero maestro. Iba a clase sin diapositivas ni transparencias, armado tan solo con el programa de la asignatura, y durante 45 o 50 minutos mantenía la atención de aulas repletas con más de 300 estudiantes, donde apenas se podía mover nadie por la falta de espacio. Aquel año obtuve Sobresaliente y Matrícula de Honor en Microbiología e Inmunología, la asignatura que él dirigía.

En 1983, ya en tercero, los estudiantes luchábamos contra las condiciones de hacinamiento que sufríamos en la Facultad. Don Guillermo siempre estuvo con nosotros. Gracias a aquellas protestas y a las gestiones de nuestro Decano, se logró la construcción del Aulario A. Recuerdo que se trataba de un presupuesto inicialmente destinado a la Universidad de Granada, pero que acabó llegando a Madrid porque el edificio central, básicamente, no

soportaba el peso del estudiantado. Don Guillermo dijo entonces en unas declaraciones a un medio nacional que los estudiantes habíamos aguantado demasiado tiempo.

Ese mismo año se elaboró el nuevo plan de estudios de Veterinaria, el de 1983. Yo estudié con el plan anterior, el de 1973, pero, sin saber cómo, terminé siendo representante de estudiantes, labor que siguió durante los dos últimos años de la carrera en el Departamento de Nutrición y Bromatología. Defender nuestras posturas no era fácil. Los grandes catedráticos querían imponer criterios que no compartíamos, y hubo una gran batalla: nos oponíamos a que unas pocas asignaturas básicas bloquearan el avance de toda la carrera. Don Guillermo nos defendió. Nos protegió en momentos muy difíciles. Yo participé activamente en aquellas reuniones. Formé parte, de forma modesta pero comprometida, de la transición entre dos planes de estudios clave para nuestra formación.

La Facultad que conoció Don Guillermo era aún una estructura decimonónica. Él impulsó su transformación: durante su etapa se construyeron el Aulario A, el Aulario B —con la hermosa cafetería— y, nada menos, que el Hospital Clínico Veterinario. Todo ello fue una labor titánica que convirtió a nuestra Facultad en una de las mejores del mundo.

En 1985, en pleno verano, me llegó una carta suya —en tiempos sin fax y con apenas cuatro líneas telefónicas en todo el centro—, en la que me felicitaba por mi rendimiento. Imagino que fue por aquella Matrícula de Honor. Decía: "Estoy convencido de que el futuro de las Profesiones y del propio País descansa mayormente en los estudiantes que han tenido como tales un comportamiento ejemplar". Me animaba a solicitar una beca en el Ministerio, vinculada a un proyecto sobre anticuerpos monoclonales. Aquella carta, con su firma al final, cambió mi vida.

Mi vinculación con Don Guillermo, que empezó aquel diciembre de 1980, se mantuvo constante: fue mi profesor en un curso de Doctorado, donde obtuve Sobresaliente; fueron seis años de formación intensa y cercana. Y muchos más de acompañamiento generoso.

En 2005, siendo yo ya decano y siendo Rector el profesor Berzosa, se dio su nombre al laboratorio de alta seguridad de VISAVET, una auténtica bandera de la Universidad, de la Facultad y del Departamento de Sanidad Animal.

En 2018, con motivo del 225 aniversario de la fundación de nuestra Facultad, se celebró un acto de homenaje a los decanos vivos. Allí estuvimos Don Guillermo, Manuel Rodríguez, Pedro Lorenzo y yo. Fue un momento muy especial. El Profesor Suárez —que siempre fue para mí "Don Guillermo"— me seguía tratando de usted. Jamás me tuteó, y yo nunca dejé de llamarlo "Don Guillermo".

En 2022 me acompañó en la presentación de mi retrato como decano. Fue uno de esos días en que tuvimos más tiempo para hablar, para compartir recuerdos. Siempre estuvo ahí.

Volviendo a 2005, ese año se publicó su libro jubilar. Don Guillermo me regaló un ejemplar de tapa dura que me dedicó con letra bien grande. En él escribí un capítulo titulado "Sobre los hombros de un gigante", parafraseando a Newton: "Si he logrado ver más lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes". Aquel texto le hizo gracia. Me dijo: "Goyache, es usted muy ocurrente". Siempre nos reímos mucho juntos. Él conmigo, y yo con él. Podría contar decenas de anécdotas, pero solo tienen sentido para quienes las compartimos.

No me resisto a leer un pequeño fragmento de aquel capítulo:

"Lo he tenido fácil: es muy sencillo atravesar aguas oscuras sobre los hombros de un gigante. Y no se puede decir que haya sido una tarea ligera. Es un gigante, pero cargaba con mucho peso. Ha luchado por todos nosotros (y somos muchos), ha apostado por la Universidad —sobre todo por su amada Facultad de Veterinaria de Madrid—, ha dejado jirones de su vida por convertir el desierto en el que cayó en uno de los centros de investigación y docencia más importantes de las últimas décadas y, básicamente, lo ha hecho solo. Porque nosotros, al ayudarle, nos ayudábamos a nosotros mismos. Pero él… él no necesitaba luchar tanto. Una labor monumental, solo apta para colosos."

He de reconocer que Don Guillermo me "pilló" en más de una situación comprometida. Pero nunca me lo reprochó. A lo sumo, me decía con ese tono tan suyo: "Pero… Goyache".

Y estoy seguro de que ahora, desde donde esté, me diría: "Pero… Goyache, qué ocurrente es usted".

Porque estoy convencido de que Don Guillermo está en el cielo de los investigadores, en el cielo de los buenos. Y sé que, desde allí, nos sigue cuidando.

DR. D. FIDEL SAN ROMÁN ASCASO

Excmo. Sr. Presidente, Excmo. Sr. Rector, Excmos Sres. y Sras., Amigas y Amigos.

Es para mí un gran honor y un motivo de satisfacción, poder estar aquí hoy representando a la Sección de Veterinaria de nuestra Real Academia de Doctores de España, y haber participado en la preparación y desarrollo del homenaje a uno de los mejores profesionales veterinarios que he conocido a lo largo de mi vida.

Tuve la suerte de ser vicedecano de hospital con Don Guillermo desde mi incorporación como catedrático en la UCM en 1990 hasta que dejó el decanato en 1996. En este periodo nuestro Decano protagonizó el proyecto hospital y dirigió también la conmemoración del Bicentenario de la Facultad.

Trabajar con D. Guillermo era hacerlo con honestidad, rigor, disciplina y plena satisfacción. Nunca tuve ningún cuestionamiento por su parte de mi trabajo. Era un buen jefe, me ayudaba en todo lo que le solicitaba y conseguimos los objetivos.

Ilusionaba a todo el que le rodeaba. Mi convivencia más personal con él ocurrió durante el viaje que hicimos a Estados Unidos para visitar varios hospitales veterinarios americanos, que en aquel entonces eran los más avanzados, con el fin de conocerlos de primera mano, y tomar nota de su equipamiento y funcionamiento.

Aquel viaje fue definitivo para nuestro objetivo e inolvidable.

Recuerdo con cariño una frase suya, de las que pronunciaba él de manera solemne. Estaba yo comprando una cámara de fotos, para el reportaje, y existían varias posibles elecciones, él estaba a mi lado observando la operación, se dirigió a mí y me dijo: " San Román elija la Nikon si no se va a arrepentir ". En este momento todavía funciona. D. Guillermo volvió a no equivocarse.

Quiero reiterar mis condolencias a la familia, en especial a Mónica y Marta y a sus amigos que tanto le queríais.

¡Muchas Gracias D. Guillermo!

DR. D. JOSE JAVIER ETAYO GORDEJUELA

El pasado 28 de junio falleció el Dr. D. Guillermo Suárez Fernández. Desde hacía mucho tiempo era el Académico de número más antiguo, pues había ingresado en la Academia el 7 de mayo de 1982, después de haber sido elegido el 27 de noviembre de 1980. Cuando se organizó la Academia en el modo actual, fue el primer titular de la medalla número 80, correspondiente a la Sección de Veterinaria. Su discurso de ingreso versó sobre "La profesión veterinaria en el desarrollo histórico de la microbiología española". Y es que, como resaltaba en su contestación el Dr. D. Laureano Saiz Moreno, Presidente de la Sección, el Dr. Suárez ya era Catedrático de Microbiología en la Universidad Complutense, desde 1977, había sido Director del Departamento, de 1977 a 1981, y desde ese año de 1981 era el Decano de la Facultad.

Incorporado a la Sección de Veterinaria, entre sus primeras gestiones discretas estuvo gestionar de la Casa de Su Majestad el Rey la ratificación para la Academia del título de Real que en su momento le había conferido el Rey D. Alfonso XIII. El 19 de febrero de 1987 a propuesta de sus compañeros se le designó Vicepresidente de la Sección. Cesó en este puesto, cuando en el Pleno de 20 de diciembre de 1995 fue elegido Secretario General de la Academia, cargo que sirvió hasta el 28 de noviembre de 2001 en que, aprobados nuevos Estatutos y Reglamento en cuya elaboración tuvo una intensa participación, fue elegida la Dra. Dª Blanca Castilla de Cortázar.

Su labor en la Academia se manifestó en numerosas sesiones y en publicaciones. Así, el 22 de noviembre de 1995 le correspondió responder en nombre de la Corporación al discurso de ingreso del Dr. D. Elías Rodríguez Ferri. El día 18 de diciembre de 1996 fue la Dra. Dª. María Ángeles Calvo Torras la que se incorporaba a la Academia, y el Dr. Suárez le contestaba. El 24 de mayo del año 2000, el Dr. D. Benito Mateos-Nevado Artero. El 14 de junio de 2006 presentó al Dr. D. Miguel Andrés Capó Martí, que tomaba posesión de su plaza de Académico correspondiente. El 5 de octubre de 2011 le correspondió contestar al discurso de ingreso como Académico de número del Dr. D. Lucas Domínguez Rodríguez.

En cuanto a sesiones científicas, las primeras intervenciones fueron objeto de publicación en los Anales de nuestra Academia, por lo que haremos mención de ellas más adelante. Ya en este siglo, el 6 de junio de 2001 disertó sobre "Los estados de ansiedad injustificada. Caso de las "vacas locas" y otras epidemias". En 19 de diciembre de 2007 fue el moderador de la IV Sesión del ciclo de conferencia "España 2008: reflexiones fundamentales", que versó sobre "Arte y cultura". El 20 de marzo de 2013 intervino en la mesa redonda sobre "La producción de alimentos de origen animal y el abastecimiento".

El 9 de enero de 2013 participó en la sesión in memoriam, en recuerdo del Académico Dr. D. Gaspar González González. El 9 de octubre de 2013 en la sesión en recuerdo del Dr. D. Tomás Pérez García. Y el 9 de abril de 2014 en la del Dr. D. Benito Mateos-Nevado Artero.

También quedó la huella del Dr. Suárez en las publicaciones de la Academia. Por un lado en un aspecto tan aparentemente árido como son las Memorias de cada curso que el Secretario General tiene el deber de elaborar, y de presentar al público conocimiento en la Apertura del curso siguiente. Así, elegido como hemos visto Secretario General el 20 de diciembre de 1995, elabora las Memorias de los cursos 1997, 1998, 1999 y 2000. Que parecen un documento meramente administrativo pero dan una información irreemplazable sobre la vida interior de la Academia.

Lógicamente, mucho más interesantes en el aspecto científico son sus trabajos en el ámbito de la Veterinaria. Ya en el primer número de los Anales de la Academia, publicado en 1997, aparece el trabajo "El impacto social de las infecciones emergentes", en el que recoge una conferencia pronunciada el 13 de noviembre de 1996. En el volumen 2, en 1998, tenemos "Los animales como reservorios de enfermedades transmisibles al hombre". En el volumen 4, del año 2000, se recogen dos conferencias: la pronunciada el 9 de junio de 1999, sobre "Los factores ecológicos en la infección y contagio", y la del 10 de noviembre de 1999, "De nuevo la histeria de la listeria: Listeria monocytógenes"; y además, el trabajo "El virus Ébola: Un enigma ecológico". Finalmente, en el volumen 5, de 2001, "Encefalopatía espongiforme bovina" y "Microbiología del huevo y Salmonella spp.".

En todos los casos, bien temas de la máxima actualidad en cada momento, bien reflexiones que vistas muchos años después no dejan de producir un escalofrío. Pensemos en eso de "Los animales como reservorios de enfermedades transmisibles al hombre".

Como se ve, su participación en la vida de la Academia se manifestó de modo continuado en los tres ámbitos posibles: en las sesiones científicas, en las publicaciones que recogen los trabajos de los académicos, y en los cargos de gestión tanto dentro de su Sección, como en lo global de la Academia. Por ello es muy justo que el 13 de febrero de 2002 acordara el Pleno concederle la Medalla de oro al mérito doctoral, la máxima distinción de la Academia.